

LA TERRAZA

Gatos y berenjenas

JOAN DE SAGARRA - 29/04/2007

Ségo o Sarko?", me pregunta una señora en el Bauma. Los últimos sondeos dan vencedor a Sarkozy en la segunda vuelta de las elecciones para la presidencia de la República francesa. Si yo fuese francés, votaría a la candidata socialista, a la señora Ségolène Royal. ¿Por qué? Pues por varias razones, entre las cuales, para qué negarlo, está la poca, poquísima gracia que me hace el señor Sarkozy, un tipo peligrosísimo. Ya veremos lo que ocurre. De momento, en cuanto francés de vocación - yo no soy un afrancesado; soy un francés de vocación que por mi nacimiento pude llegar a ser ciudadano de la República Francesa-, me siento muy satisfecho por el alto nivel de participación de esa primera vuelta de las presidenciales, un nivel que confío se repita en la segunda y definitiva vuelta. Tengo amigos, socialistas franceses, que no daban un duro por la señora Royal, amigos partidarios del pacto preelectoral entre la señora Royal y el centrista François Bayrou, tal como proponía el *torracollons* y maragalliano - por imprevisible- de Michel Rocard. El genial e imprevisible Rocard llegó a temer que la señora Royal quedase descartada en la primera vuelta. La alianza que proponía Michel Rocard era una afrenta, por no decir un insulto, a la señora Royal, por la que el señor Rocard no siente excesivo cariño, y ahora, tal como están las cosas, esa alianza sería un suicidio para el señor Bayrou que, mientras tanto, disfruta de su papel de niño bonito, codiciado por todos, y que no descarta, en un próximo futuro, llegar a ser presidente de los franceses. Pero, como le decía a la señora en la terraza del Bauma, estoy la mar de contento porque los franceses se han tomado esas elecciones muy en serio - ¡y se ha hundido Le Pen!-, y todo parece indicar que Francia recobra su moral y su orgullo.

Hablando del Bauma, el pasado domingo estuve allí tomando el aperitivo con mi primo Enrique Vila-Matas y su mujer, Paula de Parma. Mi primo Enrique vuelve a ser noticia porque la editorial Candaya, de Lloret de Mar, acaba de sacar un libro sobre él: *Vila-Matas portátil*. Un escritor ante la crítica, una recopilación de escritos sobre el autor y su obra, edición de la que se ha hecho cargo Margarita Heredia. Es un bonito libro, y para los habituales del Bauma, ese bar restaurante de la esquina de Rosselló con Roger de Llúria que tanto sale en mis crónicas, tiene un especial interés. El libro viene acompañado de un CD con una charla entre mi primo

Enrique y el escritor mexicano Juan Villoro, el marido de Margarita Heredia; una charla filmada, estupendamente filmada, por otro mexicano, Enrique Díaz Álvarez, y que transcurre en el Bauma. Un Bauma en que se ve a la familia propietaria, a los camareros, al amigo Bobby tomándose su cerveza y a un montón de los parroquianos habituales del local.

Ese mismo domingo, después de tomar el aperitivo en el Bauma, Paula, Enrique, María Jesús, mi mujer, y un servidor, nos fuimos a almorzar a I Buoni Amici, un restaurante italiano de la calle Casanova, entre Londres y Diagonal. A Enrique y a Paula les encanta la pasta - y a María Jesús y a mí también- y en ese restaurante sirven, a mi gusto, la mejor pasta de Barcelona. Además, tanto el dueño, Daviano, un friulano, como Montse, su esposa, son una gente muy amable y simpática. Los lectores que ya hayan tenido la fortuna de regalarse con la cocina de Daviano saben que en la carta de dicho restaurante figuran una serie de platos bautizados con los nombres de personas, clientes de la casa, más o menos conocidas, entre ellos algunos periodistas de *La Vanguardia*. Así pues, hay un plato de pasta "al gusto de Màrius Carol" (el más caro), otro "al gusto de Jordi Juan", otro "al gusto de Albert Gimeno" (mi jefe)... Desde hace algún tiempo, Daviano me pinchaba para que le apadrinase un plato, para poder colocar mi nombre en su carta junto al de mis queridos colegas y otras respetables personas. Yo me resistía - soy menos pavelo de lo que aparento-, pero al final, el pasado domingo, con el beneplácito de mi mujer y de mis amigos, llegamos a un acuerdo: apadrinaré un plato, unos riquísimos tortelloni de conejo (o de liebre) con berenjena y salvia, pero no los apadrinaré yo propiamente, sino que los apadrinará mi gato. Así que en la carta podrá leerse: Tortelloni de conejo con berenjena y salvia, "al gusto del gato *Maurizio Cattaruzza*".

¿Por qué mi gato? Por varias razones. Porque mi gato es un gato mitad del Pallars Sobirà, donde nació - de ahí su nombre Maurizio, por Sant Maurici, el *estany* de Sant Maurici-, y mitad friulano, triestino por más señas. Antes de que nos lo entregaran mis amigos del hotel Saurat, en Espot, mi mujer y yo lo bautizamos en Trieste con el apellido de un bar al que solíamos ir a tomar el café, el bar Cattaruzza.

Así que un gato medio triestino en un restaurante friulano cae la mar de bien. Además, mi gato adora el conejo, la liebre y las berenjenas. Y por último, mis lectores saben del placer que me producen los bares y los restaurantes con gatos. En más de una ocasión les he hablado - e incluso hemos publicado su foto- de *Mickey*, el gato del Select, una de mis terrazas de Montparnasse (París), y creo que también les he hablado de *Nini*, aquel gato que vivió en Venecia, a finales del siglo XIX, en un café frente a la iglesia de los Frari. En ese bar había un libro que llevaba por título *Los amigos de Nini* y que el dueño del local mostraba la mar de orgulloso. En ese libro, un montón de celebridades escribieron frases cariñosas para con el gato *Nini*, entre ellas el Papa León XIII, el rey y la reina de Italia, el príncipe Paul Metternich, el negus Menelik, y Verdi, quien en presencia del felino

escribió en el libro unas notas de *La Traviata*. Y para terminar con mi gatito, no me avergüenzo en afirmar, más bien todo lo contrario, que *Maurizio* es tan o más guapo que Màrius Carol, y que cuando vean ustedes su foto en la web de I Bouni Amici les van a entrar unas ganas terribles de zamparse los famosos tortelloni (con un Pinot gris, friulano, un vino que, según leo en *La Repubblica*, está arrasando en el mercado de vinos de Estados Unidos, les sentarán de maravilla).

Y de almuerzo a almuerzo y tiro porque me toca. El martes, el presidente de la Generalitat me invitó a almorzar. Compartí mesa con él, con Quim Monzó, Alfred Rexach, colegas de *La Vanguardia* y dos colaboradores del presidente. Almuerzo tranquilo, sosegado, amable, sin una tilde de imprevisibilidad. Agradecí la botella de Jameson (Dublín, 1780), mi whiskey, que nada más llegar vi en la mesita de los aperitivos, y un vaso del cual Monzó, que está, dice, de régimen, compartió conmigo. El menú se componía de unas berenjenas rellenas - el relleno era rico, la berenjena un pelín cruda-, una pintada al horno, *amb cebetes y patates* - una pintada discreta; lo mejor las *cebetes*-, y de postre *taronja amb moscatell*. Hacía muchos años que no almorzaba en la Casa dels Canonges, desde los tiempos de mi querido Josep Tarradellas (entonces, antes de la naranja o del helado, nos servían un platillo de quesos, franceses, una vieja costumbre adquirida por Tarradellas en sus años, muchos, de Saint Martin-le-Beau). Una torta del Casar, o un queso de Sort, no le hubiesen sentado nada mal al correcto, correctísimo menú del martes. De vino nos dieron un Les Terrasses, un excelente tinto del Priorat.

Pepe Montilla, el presidente José Montilla, resulta, como es harto sabido, persona parca en palabras, y más cuando se halla entre periodistas. Alfred Rexach, que es gato viejo en las cosas del oficio, le engolosinaba contándole viejas vivencias suyas en Cornellà, a ver si soltaba algo sobre lo que fuese, mientras Monzó, hermoso bisonte de nuestro Eixample literario, mordía la berenjena con la paciencia con que el perro Pluto mordía el hueso de mentirijilla waltdisneyano, al tiempo que soñaba con prótesis más sabrosas. Yo cometí la imprudencia, vaya usted a saber, de invitar al presidente Montilla a que nos honrara con su presencia en La Monumental la tarde del próximo 17 de junio, fecha en la que el matador José Tomás regresa a los ruedos. Montilla, que algo me dice que se esperaba esa invitación, no me dijo ni que sí ni que no. Al salir del almuerzo y al comentarle a un amigo la invitación que le hice a Montilla - no necesariamente como presidente de la Generalitat, sino como el aficionado Pepe Montilla-, éste me dijo que era un ingenuo, que esas preguntas no se hacen a un presidente de la Generalitat cuya capital, presidida por un alcalde socialista, es decir, de su mismo partido, había consentido en que Barcelona se autodeclarase capital "antitaurina".

La verdad es que es difícil ser presidente de la Generalitat cuando Catalunya Ràdio, la radio oficial de Catalunya, abre un programa (el jueves) sobre los toros (programa la mar de comedido, respetando diversas posturas), con una frase de uno de sus oyentes que nos

califica a los aficionados a los toros de *malalts sàdics*. De todos modos, yo me lo pasé muy bien almorzando con el muy honorable señor Montilla, y he guardado el menú de nuestro almuerzo en un libro de Rossana Rossanda - *La ragazza del secolo scorso*-, junto a una foto de la guapa comunista. Un detalle que el muy honorable Pepe Montilla seguro que sabrá apreciar. Tanto si el 17 de junio nos vemos o no nos vemos en La Monumental.

P. S. ¿La Rambla patrimonio de la humanidad? Mientras me tomo un Jameson doble, aguardo con impaciencia la opinión de mi hermanito Lluís Permanyer.